

ARTICULO XXVIII.

De la oracion Supra quæ propitio.

El sacerdote, extiende los brazos y dice: *Supra quæ propitio ac sereno vultu respicere dignéris.* Dios nos ve con semblante propicio, cuando perdona nuestros pecados, y con semblante sereno, cuando nos concede sus beneficios: *et accepta habére, sicuti accepta habére dignatus es múnera pueri tui justí Abel etc.,* con cuyas palabras no comparamos el sacrificio de la misa con el de Abel y otros de que habla la oracion, sino que le pedimos, que así como le fué agradable el sacrificio de Abel, así de nuestra parte no haya inconveniente, para que le sea grato el Sacrificio del altar, acordándonos de aquello del Gen. c. IV v.v. 4 y 5. *Respexit Dominus ad Abel et ad múnera ejus, ad Caïn vero et ad múnera illius non respexit.*

ARTICULO XXIX.

De la oracion Súpplices.

El sacerdote, juntando las manos las pone sobre el altar, se inclina profundamente y dice: *Súpplices te rogamus, Omnipotens Deus, jube hæc perferri per manus sancti angeli tui, in sublime altare tuum ante conspectum divinæ Majestatis tuæ, aquí se pregunta de cual ángel habla esta oracion?* Algunos opinan que se habla de Rafael quien dijo á Tobias: *Cuando orabas cum lacrymis..... ego obtuli orationem tuam Domino;* pero mas comunmente se cree que el ángel de que aquí se habla es el mismo Jesucristo, el que es llamado en la Sta. Escritura: *Magni consilii ángelus,* y no le pedimos, que con sus manos lleve el Sacramento al Empireo, sino que nos vea con ojos benévolos y que interponga su mediacion, ante el trono del Excelso, á fin de que todos los que participamos, *ut quotquot ex hac altaris parti-*

icipatione Sacrosanctum filiitui, aquí junta las manos y puesta lo izquierda sobre el corporal, forma el signo de la cruz sobre la hostia diciendo: *Corpus,* tambien sobre el cáliz *et sanguinem sumpserimus,* se signa á sí mismo, de la frente al pecho y los dos hombros, *omni benedictione coelesti et gratia repleamur,* esto es, que todos los que participamos de los sagrados Misterios, seamos colmados de gracia y principalmente donados con la perseverancia final.

ARTICULO XXX.

De la oracion Memento.

El sacerdote, habiendo pedido en la oracion anterior por los que asistieron al incruento sacrificio, y principalmente por los que recibieran la Sgda. Comunión, la Iglesia, como madre piadosa, pide por sus hijos que padecen en la cárcel del Purgatorio, y por eso pone en boca del sacerdote aquellas palabras: *Memento etiam, Dómine,* esta palabra *etiam* es relativa y significa, que así como se pide en la misa por los vivos, tambien por los difuntos; sigue diciendo: *famulorum famularumque tuarum, qui nos præcesserunt cum signo fidei et dormiunt in somno pacis,* al decir esto va el sacerdote juntando las manos, poco á poco de suerte que queden unidas al decir *in somno pacis;* entónces inclina un poco la cabeza, fija sus ojos en la hostia, y hace oracion por los difuntos, las dos N N del Misal significan las dípticas antiguas, de que ya hemos hablado. Se dice: *qui nos præcesserunt cum signo fidei,* esto es, con el carácter del bautismo, y se añade: *et dormiunt in somno pacis;* porque aunque terriblemente atormentadas por el fuego, parece que duermen un sueño de paz, por estar seguras de que verán á Dios.

Después de esto el sacerdote extiende las manos, y añade: *Ipsis, Dómine, et omnibus in Christo quies-*

centibus locum refrigerii, lucis et pacis, ut indulgeas deprecamur, en donde se ve, que en el Purgatorio hay tinieblas, hay fuego y aunque decimos que tienen paz, no es completa aún. Aquí el sacerdote junta las manos é inclina la cabeza, aunque no dice el nombre de Jesus, y es la única excepcion de toda la Liturgia.

El uso de rogar por los difuntos es muy antiguo, pues vemos que Judas Macabeo, como se refiere en el libro II de este nombre cap. XII hizo una colecta de dinero, y lo mandó á Jerusalem, para que se ofrecieran sacrificios, por los que habian muerto, en gracia de Dios en cierta batalla: Qui cum pietate dormitionem acceperunt, porque decia: Sancta et salubris est cogitatio pro defunctis exorare, ut á peccatis solvantur y el Concilio de Trento, ses. 25 en el decreto de Purgatorio dice: Cum Catholica Ecclesia..... docuerit, purgatorium esse; animasque ibi detentas fidelium suffragiis, potissimum vero acceptabili altaris sacrificio juvari.

ARTICULO XXXI.

De la oracion, Nobis quoque peccatoribus.

Despues del memento por los difuntos, el sacerdote puesta la mano izquierda sobre el corporal, se golpea el pecho con los tres últimos dedos de la mano derecha, con la palma vuelta hácia arriba, diciendo entretanto: Nobis quoque peccatoribus, esto es, pide por todos los viadores, que vamos por los mares borrascosos de este mundo, elevando un poco la voz; y sigue diciendo: famulis tuis de multitudine miserationum tuarum sperantibus partem aliquam et societatem donare digneris cum tuis sanctis Apostolis et Martyribus: en esta oracion se encuentran quince nombres de Stos. Mártires, pertenecientes á diversos estados de la vida, para darnos á entender, que el hombre en cualquiera de ellos

puede salvarse, y cada uno de ellos representa á todos los de su clase, y por lo mismo encomendándonos á estos quince Mártires, nos encomendamos á toda la Corte celestial: así es que, se pone á S. Juan Bautista en el orden de los profetas, á S. Estéban en la clase de los Diáconos, á S. Matías en el de los Apóstoles, á S. Bernabé en el de los discípulos, á S. Ignacio en el de los Obispos, á S. Alejandro en el de los Pontífices, á S. Marcelino en el de los Sacerdotes, á S. Pedro, [Junio 2.] en el de los exorcistas, á las Stas. Perpetua y Felícitas en el de las mugeres casadas, á Sta. Agueda, Lucía, Inés, Cecilia y Anastasia, en el orden de las vírgenes, con todos queremos vivir eternamente en el cielo. Per Christum Dominum Nostrum.

ARTICULO XXXII.

De la última oracion del Cónon.

El sacerdote extendidas sus manos, dice: Per quem haec omnia, Dómine, semper bona creas, se dice que Dios siempre cría, por la admirable fecundidad de la tierra, la qué todos los años se reviste de nuevos frutos, principalmente de aquellos que dan la materia de la Sagrada Eucaristia, el pan y el vino, y al decir creas no forma el signo de la cruz, porque la creacion precedió á la redencion; pero lo formará al decir: Sancti + ficas, aceptando la materia del Sacrificio, vivi + ficas, convirtiéndola en su cuerpo y sangre, bene + dicis porque la Eucaristía es la fuente de toda bendicion, formando tres veces el signo de la cruz, con la derecha, puesta la izquierda sobre el corporal. Las bendiciones que hace el sacerdote despues de la consagracion, no son como la que dá un superior, ni para que la cosa que se bendice, se haga mejor, sino que equivalen á una protesta de fé. Despues se hinca, habiendo descubierto el cáliz, toma la sagrada forma con la derecha, ayudán-

dose con la izquierda, forma con ella tres cruces en la boca del cáliz, diciendo: per † ipsum, et cum † ipso et in † ipso: dos veces lo formará entre el cáliz y el pecho, diciendo: est tibi Deo Patri † Omnipotenti, in unitate Spiritus † Sancti; entónces eleva un poco el cáliz con la hostia, diciendo: omnis honor et gloria, esto último lo hace en recuerdo de lo que se hacía, como hemos dicho, antes del siglo IX cuando solo en esta parte de la misa se elevaban las Sagradas especies y se tocaban las campanas, para que el pueblo las adorara. Se dijo: per ipsum, etc., formando tres cruces dentro del cáliz, para protestar la trinidad de las personas en una divina esencia, ó tambien para decir aun con las acciones que en aquel cáliz se contiene el cuerpo de Cristo y tambien la sangre y el agua que salió de su costado, y formamos dos cruces fuera del cáliz cuando decimos: est tibi Deo Patri Omnipotenti, etc. porque ni el Padre ni el Espíritu Santo tomaron la naturaleza humana.

ARTICULO XXXIII.

De la oracion Dominical.

Habiendo dicho el sacerdote: Omnis honor et gloria, pone el cáliz y la hostia sobre el corporal, purifica los dedos dentro de él, lo cubre, hace genufleccion, pone las manos extendidas sobre el corporal y dice: Per omnia saecula saeculorum. R. Amen, ratificando todo lo que se ha pedido en el Cánon. Aquí debe recordarse el motivo por qué, cuando celebra el Papa el dia de la Pascua no se responde Amen, y se apoya esta costumbre en un hecho histórico y milagroso; porque celebrando S. Gregorio el Grande el dia de la Pascua, los ángeles respondieron Amen, de cuyo milagro se conservan vestigios en la Ciudad Eterna. Sigue diciendo: oremus, juntando las manos, praeceptis salutaribus móniti et divina institutione formáti, audemus dicere: Pater, etc. exten-

diendo las manos. En este preámbulo, el sacerdote recuerda un precepto, y nos patentiza la diferencia que hay entre la ley nueva y la antigua; porque ántes, á Dios no se le llamaba Padre, sino Dios terrible, Salmo 75, Tu terribilis es et quis resistet tibi? Pero en la nueva ya no somos siervos, sino amigos é hijos de Dios y por lo mismo, cuando hablamos á la Divinidad, le damos el dulce nombre de Padre, y esto por órden del mismo Jesucristo, cuando les dijo á sus Apóstoles: Sic ergo vos orabit; Pater noster, etc, Math. c. 6. v. g. Terminada la oracion dominical, puesta la mano izquierda en el corporal, con la derecha purifica la patena y la pone de canto cerca de la hostia, y dice: Líbera nos quaesumus, Dómine, ab omnibus malis praeteritis; estos son los pecados, los que acaso no están perdonados, ó aunque esten, no se han satisfecho todas las penas, segun lo del Eccli. cap. 5º v. 5º De propitiato peccato noli esse sine metu. Sigue diciendo la oracion, praesentibus, estas son las tentaciones en que el hombre puede caer, y la incertidumbre de estar en gracia, segun aquello del Eccli. c. IX v. 1. Nescit homo utrum amore an odio dignus sit. Sigue: et futuris, los males futuros son los peligros á que el hombre está expuesto, cuando tiene que pelear con todos los enemigos del alma, sin saber si alcanzará la victoria, conforme á lo que el Apóstol dice, 1ª ad Cor. c. IX v. 24 ¿Nescitis quod hi qui in stadio currunt [estadio, espacio de 150 pasos] omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium? (joya) Sic currite ut comprehendatis. Sin embargo, las cosas que se han dicho, para explicar esta oracion, no impiden que los justos vivan tranquilos y poseidos de una santa alegría; porque confían en la misericordia divina y en los ruegos de la B. V. María, sigue et intercedente Beata, et gloriosa semper Virgine, Dei genitrice María, cum Beatis Apostolis tuis Petro et Paulo atque Andrea et omnibus sanctis, se signa con la patena de la frente al pecho, y los dos hombros y la besa en la parte convexa, y concluida la ora-

cion, coloca la patena debajo de la hostia, descubre el cáliz, se hinca, se endereza, toma la hostia y la divide sobre la boca del cáliz en dos partes iguales diciendo: *Per eundem Dominum N. Jesum Christum*, pone la parte que tiene en la diestra sobre la patena, y despues de la que tiene en la siniestra, toma una partícula diciendo: *Qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti*, pone la partícula que tiene en la izquierda sobre la patena, de modo que forme una figura redonda y con la que tiene en la diestra tomando el cáliz por el nudo, despues de haber dicho: *Per omnia saecula saeculorum*, y habiendo R. el M. Amen, forma tres cruces sobre la boca del cáliz diciendo: *Pax † Dómini, sit † semper, vobis † cum R. Et cum spiritu tuo*. Luego pone aquella partícula dentro del cáliz y dice en secreto: *Haec comixtio et consecratio córporis et sánguinis D. N. J. C. fiat accipientibus nobis in vitam aeternam*. El sacerdote divide la hostia á ejemplo de J. C. que así lo hizo en la noche de la Cena y en el Castillo de Emmaus, cuando los discípulos lo conocieron en la fraccion del pan, y segun el rito moderno, solo la divide en tres partes, en recuerdo de lo que antiguamente se practicaba; dejando el sacerdote una partícula para sí, otra para la comunión del Diácono y Subdiácono y otra para los enfermos; pero ahora el celebrante sume las tres partes, consagra formas en el copon para todos los que quieran comulgar, aunque puede de su propia forma dar de comulgar á un enfermo, por modo de viático. Forma tres cruces sobre la boca del cáliz en memoria de los tres dias de la sepultura de Cristo, pronuncia muchas veces la palabra paz: porque así saludaba el Salvador despues de la resurrección, pone la partícula dentro del cáliz, en recuerdo de que los primeros cristianos comulgaban bajo las dos especies, y cuando no habia vino consagrado, se les administraba con una partícula en el vino, de lo cual tenemos un ejemplo en el Viérnes Santo.

ARTICULO XXXIV.

Del Agnus Dei.

Dicho lo anterior, restrega los dedos dentro del cáliz, lo cubre, se hinca, y habiéndose enderezado, pone las manos juntas sobre el altar, se inclina un poco, dice en voz alta golpeándose el pecho con los tres últimos dedos de la derecha, tres veces diciendo: *Agnus*, etc. lo mismo repite en el segundo: y en el último dice: *dona nobis pacem*. Antiguamente variaba el número de los *Agnus Dei* que se decían en la misa, despues se mandó que se dijeran tres, terminándolos con las palabras, *Miserere nobis*; pero el rito de decir *dona nobis pacem* en el tercero, se estableció despues por causa de las muchas guerras y conmociones públicas, promovidas por los hereges, y por eso decimos: *dona nobis pacem*. En la misa del Juéves Santo tenemos un recuerdo de esto, porque aunque se dicen los tres *Agnus* como ahora se acostumbra, no se da la paz.

En las misas de requiem no se golpea el pecho el sacerdote: ni dice *miserere nobis*, sino que dice: *dona eis requiem*, lo mismo en la segunda, y en la tercera añade *requiem sempiternam*, con las manos juntas ante el pecho, y un poco inclinado.

En esta oracion se le da á Jesucristo el nombre de Cordero, porque así le llamó Isafas: *Emitte agnum Domine*, etc. c. VI. En el Apoc. c. XIII. *Agnus qui occisus est ab-origine mundi*, S. Juan B. mostrando á Cristo con el dedo dijo: *Ecce Agnus Dei*. Tambien se llama así, porque representa el cordero pascual, cuya sangre libró al pueblo de Israel de la muerte, cuando pasó en una noche el Angel exterminador, matando á los primogénitos de Egipto. Se llama finalmente cordero por su limpieza y mansedumbre.

ARTICULO XXXV.

De las tres oraciones antes de la comunión.

Después del último *Agnus Dei*, el sacerdote pone las manos juntas sobre el altar, é inclinando un poco el cuerpo, dice en secreto, las tres oraciones siguientes:

1. ^o *Dómine Jesu Christe, qui dixisti apostolis tuis pacem relinquo vobis, etc.* como dijo el Salvador en la noche de la Cena, por cuya razón no se dá esta oración en la misa de difuntos, porque la paz de Dios es la alegría del corazón. También se dice, para recordar el uso antiguo, según el qué, los fieles se saludaban osculándose el rostro ó mandando este ósculo á los ausentes, como lo hacia S. Pablo. *Epist. ad C. c. XVI. v. 16. Salutáte invicem in ósculo sancto;* pero como esta práctica podía tener sus inconvenientes, la Iglesia mandó que la paz se diera por medio de un instrumento, así vemos que en la misa solemne, dicha la primera oración, el Diácono se hinca, se endereza, besa el altar, entónces el celebrante besa también el altar y como abrazando al Diácono le dice: *Pax tecum, comunicándole la paz que recibió de Jesucristo, figurado por el altar;* entónces el Diácono desciende á la grada, abraza al Subdiácono diciéndole las mismas palabras: *Pax tecum,* y este por último besa el porta-paz, de mano del acólito, quien la lleva á los asistentes. Por todo lo dicho en lo anterior, la Iglesia separó en el templo á los hombres de las mugeres, colocando á los primeros del lado derecho del altar, que es el del Evangelio, y á las mugeres al de la Epístola.

La segunda oración dice: *Dómine Jesu Christe, fili Dei vivi, qui ex voluntate Patris cooperante Spiritu Sancto, per mortem tuam mundum vivificasti, etc.* En cuyas palabras se nos está diciendo, que la redención del género humano fué obra de las tres divinas personas; fué obra del Padre, porque mandó á su Hijo al mundo, para que lo redimiera, fué obra del Espíritu

Santo, porque formó el cuerpo de Cristo de la sangre pura de una intacta vírgen, y fué obra del Hijo, porque se unió hipostáticamente á la naturaleza humana. Después pedimos gracias espirituales y temporales, y principalmente la perseverancia final. La tercera oración dice: *Perceptio córporis tui, Domine, Jesu Christe quod ego indignus sumere praesumo non mihi proveniat in judicium et condemnationem,* porque el sacerdote debe tener presente lo que dice S. P. 1. ^o ad. Cor. c. XI. v. 28 y 29. *Probet autem seipsum homo: et sic de pane illo edat et de cálice vivat, qui enim manducat et bibit indigne, judicium sibi manducat et bibit.* Por eso pedimos que por esta buena comunión quedemos libres de todos los males del alma y del cuerpo, y curados de las llagas, que han quedado en nosotros por el pecado cometido.

ARTICULO XXXVI.

De la comunión del celebrante.

Concluidas las oraciones, el sacerdote hace genuflectión y al levantarse dice: *Panem coelestem accipiam et nomen Dómini invocabo,* como por S. Juan c. VI v. 41. *Ego sum panis vivus qui de coelo descendi.* Se dice que este pan descendió del cielo, no porque el cuerpo de Cristo no se hubiera formado en el casto seno de María, sino porque fué formado por una virtud celestial, y si se atiende á la divinidad, se puede decir que bajó del cielo, porque se humilló *semetipsum exinanivit,* quedándose en el Sacramento. Después toma la sagrada forma, ayudándose con las dos manos, la toma con la izquierda, coloca la patena entre el pulgar y el de enmedio y con la derecha se golpea el pecho con las extremidades de los dedos, diciendo tres veces: *Dómine, non sum dignus* en voz clara y las demás en voz secreta: *Ut intres sub tectum meum, sed tantum dic verbo et sanabitur*